Leonhard Schultze-jena y sus investigaciones sobre ritualidad en la Montaña de Guerrero

Johanna Broda

LEONHARD SCHULTZE-JENA Y SUS INVESTIGACIONES SOBRE RITUALIDAD EN LA MONTAÑA DE GUERRERO[1]

Johanna Broda
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Resumen: Este artículo hace referencia a la vida y obra del investigador alemán Leonhard Schultze-Jena, quien combinó los estudios de la antropología con la geografía, la biología y otras ciencias especializadas y en las décadas de 1920 y 1930 emprendió varios viajes de estudio a México y Guatemala. Entre sus prolíficas publicaciones destaca *Entre los aztecas, mixtecos y tlapanecos de la Sierra Madre del Sur de México*, obra escrita en alemán y publicada en 1937 que tiene un particular interés para la investigación sobre la Montaña de Gue-rrero. Aporta datos de gran interés sobre el hábitat, la vida y la cultura de los nahuas, mixtecos y tlapanecos de la Montaña, registrando textos en las tres lenguas indígenas que constituyen documentos etnográficos de gran valor. En el artículo se discute además la importancia que tiene esta obra para los estudios sobre la religión prehispánica, particularmente en lo que se refiere a rituales y peticiones de lluvias así como a ofrendas con manojos contados e ídolos toscos que representan una continuación de tradiciones prehispánicas que pueden ser comparadas con el registro en algunos códices.

Palabras clave: Etnografía de Mesoamérica; geografía; rituales de petición de lluvias; ofrendas contadas; lingüística nahua, mixteca y tlapaneca.

Abstract: This article refers to the life and research of the German scholar Leonhard Schultze-Jena who combined the studies of Anthropology with Geography, Biology and other specialized fields of study and who in the 1920s and 1930s undertook several field trips to Mexico and Guatemala. Among his numerous publications, the book *Among the Aztec, Mixtec and Tlapanec of the Sierra Madre del Sur of Mexico*, written in German and published in 1937, is of particular interest for research on the Montaña region of Guerrero. The book contains relevant information on the habitat, the life and culture of the Nahua, Mixtec and Tlapanec peoples of La Montaña; it also registers texts in the three indigenous languages that constitute

[1] Quisiera expresar mis agradecimientos a Franz y Cornelie Tichy por sus valiosos comentarios y su ayuda en conseguir el material biográfico que forma la base de la semblanza de Leonhard Schultze-Jena (*cfr*. Leib, 1977; Stein, 1972; Termer, 1955). Una primera versión de este estudio se presentó como ponencia en el *Coloquio: Nahua Mixteca Tlapaneca: 30 años después*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 7-11 de septiembre, 1992. Posteriormente revisé el trabajo y amplié algunas partes. Sin embargo, por razones ajenas a mi voluntad, la publicación quedó rezagada y agradezco a los *Anales de Antropología* la invitación de incluir este artículo en el presente volumen.

ethnographic documents of great importance. The article further discusses the importance that Schultze-Jena's work has for the study of pre-Hispanic religion, and proposes that such rituals of petition for rain as well as offerings with counted bundles and involving small stone idols, represent the continuation of a pre-Hispanic tradition that can be compared to the evidence of certain codices.

Keywords: Mesoamerican Ethnography; Geography; rituals of petition for rain; bundled offerings; linguistics of the Nahua, Mixtec and Tlapanec ethnic groups.

La obra *Entre los aztecas, mixtecos y tlapanecos de la Sierra Madre del Sur de México* que en 1937 publicara el investigador alemán Leonhard Schultze-Jena (1938), tiene un gran interés para la investigación sobre la Montaña de Guerrero. Debido al hecho de que nunca se ha traducido al español, es una obra poco conocida en México y la finalidad del presente ensayo es contribuir al conocimiento de ella así como de presentar una breve semblanza sobre la extraordinaria personalidad de su autor.

El libro contiene valiosa información sobre aspectos naturales de la Montaña: la geología, la flora y la fauna, puesto que Schultze-Jena tenía una sólida preparación en estos campos y dedicó mucha atención al estudio de ellos. En este sentido, Van der Wal y Rojas (1992) han señalado los importantes datos sobre geología, clima, flora y fauna que contiene la obra y que han sido de gran utilidad para las investigaciones modernas de etnobotánica y agronomía que se han llevado a cabo en la misma región. Estos autores destacan también la excelente narración y el lenguaje poético que Schultze-Jena plasmó en su obra.

Sin embargo, el principal objetivo de Schultze-Jena para emprender la investigación de campo que forma la base del libro fue la de recopilar textos en lenguas indígenas (en este caso, el mixteco y el tlapaneco) lo cual le permitiría penetrar en el mundo espiritual de las comunidades estudiadas. Aunque algunos de estos textos tratan temas etnográficos de la vida diaria de los habitantes de la Montaña, el mayor interés del autor fue conocer los conceptos tradicionales de la religión indígena cuyas raíces, en opinión del propio Schultze-Jena, se remontaban a la época prehispánica. Por lo tanto, la obra tiene un gran valor para la investigación histórica, no sólo de la región de la Montaña de Guerrero, sino para los estudios mesoamericanistas en términos más amplios. Y en este sentido ha sido aprovechada por varios estudiosos del México Prehispánico, entre ellos el destacado especialista austriaco de códices, Karl Anton Nowotny (1961); y más recientemente, por el investigador holandés Peter van der Loo (1987). Años atrás, cuando fui alumna de Karl Anton Nowotny en la Universidad de Viena, le escuchaba hablar con mucha admiración de la obra de Schultze-Jena, al lado

de los trabajos del ingeniero Roberto Weitlaner, quien también contribuyó al estudio de la Montaña de Guerrero unas décadas más tarde.

En este trabajo abarcaré tres aspectos de la vida y obra de Leonhard Schultze-Jena, exposición que distará mucho de ser exhaustiva. Sin duda, se podría reflexionar mucho más extensamente acerca de la riqueza de la obra y la fascinante vida de su autor. Los tres aspectos por tratar son:

1. La carrera académica de Schultze-Jena y su obra en términos generales.
2. Los contenidos del libro mencionado.
3. Algunas aportaciones de Schultze-Jena al estudio de la ritualidad de los tlapanecos y mixtecos de Guerrero: me referiré al análisis específico que hace Schultze-Jena de los conceptos tradicionales de la religión de los mixtecos y tlapanecos de la Montaña. Estos datos permiten lograr una mejor comprensión del contenido temático de varios códices prehispánicos –tema que le interesaba particularmente a Karl Antón Nowotny–, por un lado, y por el otro, apuntan hacía los núcleos más antiguos del culto agrícola no sólo en esta región indígena de Guerrero. Se puede decir que forman una parte fundamental de la cosmovisión y la ritualidad prehispánicas, herencia común de los pueblos mesoamericanos. También se trata de temas alrededor de los cuales han girado mis propias investigaciones etnohistóricas y etnográficas (*cfr*. Broda, 1982; 1987; 1991; 1995; 2001).

Algunos datos acerca de la biografía de Leonhard Schultze-Jena

En la reseña biográfica publicada en un volumen sobre la historia de la Cátedra de Geografía en la Universidad de Marburg/Lahn, Alemania, leemos lo siguiente:

> Con el nombramiento de Schultze-Jena como catedrático de Geografía en 1913, llegó un hombre a Marburg, quien a lo largo de casi 25 años de actividad académica, y después de [...] 1937 como profesor emérito, trascendió ampliamente los límites de la cátedra de Geografía, así como sus contenidos, ya que fue a la vez etnólogo, antropólogo, lingüista, zoólogo, americanista y geógrafo; introdujo dos disciplinas nuevas en Marburg, la etnología y la americanistica [es decir, los estudios del México Antiguo] [...] sin duda, hay que considerarlo como la personalidad más extraordinaria que haya ocupado la cátedra de Geografía en Marburg, personalidad que no puede ser evaluada según parámetros comunes. Fuera de lo común han sido también los pasos decisivos de su carrera científica.(Leib, 1977: 187; traducción y paréntesis de Johanna Broda).

Nacido en 1872 en la ciudad de Jena, en la parte oriental de Alemania, hijo de un renombrado médico de aquella ciudad, Leonhard Schultze [2] estudió entre 1891 y 1894 en Lausanne, Jena y Kiel, primera medicina y después ciencias naturales, y se tituló en 1896 con una tesis sobre zoología. También hizo estudios especializados en botánica. Fue discípulo del famoso zoólogo alemán Ernst Haeckel y se desempeñó de 1898 a 1908 como su asistente en el Instituto de Zoología de Jena. En esta función pasó varias temporadas en las estaciones zoológicas de Bergen (Noruega) y de Nápoles y Messina (Italia). Desde estos años formativos, Schultze-Jena viajaba con mucha frecuencia.

Entre febrero de 1903 y noviembre de 1905 emprendió su primer gran viaje de exploración que lo llevó al suroeste del continente africano, específicamente a Sudáfrica. Esta expedición tuvo una duración de dos años y medio. En ella rebasó por primera vez los estudios zoológicos, investigando adicionalmente aspectos geográficos, antropológicos, etnográficos y lingüísticos. El fruto de este viaje fue un libro de más de 700 páginas intitulado *Desde las Tierras Nama y Kalahari*, que a partir de su publicación en 1907 asombró al mundo académico alemán por su extraordinaria visión holística que combinaba la descripción de los nexos causales entre el clima, la geología, la vegetación y la fauna con los modos de vida de los habitantes autóctonos, su lengua y su cultura.[3] Este libro destacó también por su estilo literario y por las excelentes fotografías y dibujos hechos por el propio autor –todas ellas características que encontramos también en las posteriores obras de Schultze-Jena. El éxito científico de este libro en los medios académicos alemanes fue tal que motivó a que la prestigiada universidad de Jena le nombrara en 1908 Catedrático de Geografía –¡aunque Schultze-Jena, en realidad, nunca había cursado estudios de geografía a nivel universitario!

Con este nombramiento comenzó la segunda etapa en la carrera académica de Schultze-Jena en la cual, sin embargo, no sólo se iba a desempeñar como geógrafo, sino que también como etnógrafo, antropólogo físico y lingüista; estas últimas disciplinas llegaron a constituir, finalmente, la vocación de su vida. Es de notar que nunca recibió una formación universitaria en estos campos, lo cual hace aún más admirables los logros que alcanzó en ellos. Por el otro lado, ésta también parece haber sido la razón por la cual Schultze-Jena, durante todos los años de su vida en que se desempeñó como maestro nunca quiso crear "escuela"; mantuvo siempre una posición independiente, heterodoxa, y en cierto sentido también aislada.

[2] Posteriormente adoptó el segundo apellido de "Jena" como referencia a su ciudad natal.

[3] Testimonio del catedrático Hans Meyer, Leipzig (3.12.1907); citado en Stein (1972: 108).

Apenas un año después de haber sido nombrado catedrático en Jena, Leonhard Schultze solicitó a la universidad licencia para ausentarse de la institución durante un año y medio para emprender una expedición a la Nueva Guinea encabezando a un grupo de 60 científicos europeos que se dirigían a explorar las partes desconocidas de la isla. Al llevarse a cabo este proyecto, se exploraron por primera vez unos 950 km de las selvas vírgenes del curso superior del río Sepik. Schultze-Jena se encargó de la cartografía y la descripción geográfica del territorio. También estudió etnográficamente los habitantes que nunca antes habían tenido contacto con los blancos. Durante su estancia, el investigador aprendió el desconocido idioma melanesio de la isla Tumleo y redactó un libro sobre ella (1911).

De regreso a Alemania, Schultze-Jena aceptó en 1913 un nombramiento nuevo como Catedrático Titular de Geografía en Marburg/Lahn. Se trasladó a esta universidad, donde permaneció en el mismo cargo hasta su retiro en 1937. En la misma ciudad murió casi dos décadas después, a la edad de 83 años.

Durante la Primera Guerra Mundial, Schultze-Jena participó como soldado en la guerra de los Balcanes, donde quedó especialmente impactado por el paisaje de Macedonia. Al terminar la guerra, regresó en 1922 a esta región y con base en sus estudios publicó en 1927 una obra llamada *Macedonia, cuadros de paisajes y culturas*. Pero en realidad, a partir de su traslado a Marburg –aunque impartía allí la cátedra de geografía–, sus intereses empezaron a enfocarse en medida creciente en la investigación lingüística. Mediante el estudio de la estructura de lenguas desconocidas, Schultze-Jena se propuso penetrar en el pensamiento y los conceptos de los pueblos respectivos. Se evidenció como destacado antropólogo adelantado a su tiempo, al insistir en que el etnógrafo adquiere su comprensión de la cultura ajena sobre todo a partir del aprendizaje del idioma, es decir, por medio de la recopilación de textos en lenguas indígenas. Recordemos que en esos mismos años, Bronislaw Malinowski hizo su trabajo de campo pionero en las islas Trobriand. Al lado de A. R. Radcliffe-Brown, ambos fundadores de la Escuela Británica de Antropología Social, enfatizaron la importancia del trabajo de campo y la necesidad de aprender los idiomas autóctonos. Sin embargo, Schultze-Jena no parece haber estado en contacto con la Escuela Británica y llegó a este método por sus propios caminos.

Sin duda, una de las más extraordinarias cualidades de Schultze-Jena consistió en su capacidad lingüística, su fino oído y su musicalidad que le permitieron aprender, registrar y analizar la estructura de un idioma desconocido en cuestión de pocos meses. Así, Schultze-Jena publicó sus análisis estructurales y diccionarios de los idiomas autóctonos de Sudáfrica, Nueva Guinea, Macedonia

y México. En Mesoamérica, trabajó sobre el náhuatl, el pipil, el maya quiché, el mixteco y el tlapaneco.

Desde los años veinte empezó a dedicarse casi exclusivamente al estudio de la Mesoamérica indígena. En la selección de este nuevo campo de investigación –la tercera gran etapa de su vida académica–, sin duda, fue influenciado por los contactos personales que estableció con el reconocido investigador alemán del México antiguo, Eduard Seler, quien también aplicaba un enfoque holístico combinando en sus investigaciones de campo la descripción natural con la arqueología, la lingüística, la historia y la etnografía. También conoció a Walter Lehmann, otro importante estudioso del México prehispánico cuyas investigaciones lingüisticas en Centroamérica y México, así como su libro *Las lenguas de Centroamérica,* publicado en 1920, motivaron a Schultze-Jena a emprender sus estudios sobre estos idiomas, recopilando por un lado la tradición oral contemporánea y, por el otro, iniciar la traducción filológica al alemán de una serie de textos mesoamericanos de primer orden: el *Popol Vuh* en lengua quiché; los textos nahuas de varios libros de Fray Bernardino de Sahagún; así como los *Antiguos Cantares Mexicanos*, unos himnos arcaicos redactados también en náhuatl.

Siguiendo la metodología que Schultze-Jena había desarrollado durante sus anteriores viajes de estudio, emprendió, entre 1929 y 1931, –¡a la edad de 57 años!– una extensa expedición a México, Guatemala y El Salvador. En este viaje visitó primero, entre octubre de 1929 y febrero de 1930, varias comunidades nahuas, mixtecas y tlapanecas del estado de Guerrero; después se dirigió al altiplano guatemalteco y estudió la lengua quiché y las creencias en la comunidad de Chichicastenango; y finalmente se trasladó a El Salvador, donde recopiló textos en el idioma pipil de la comunidad de Izalco.

A su regreso a Alemania, Schultze-Jena preparó, con base en estas recopilaciones de textos, tres obras que fueron publicadas entre 1933 y 1938 bajo el título de serie de *INDIANA I, II, III* en la ciudad de Jena. El primer volumen se intitula *Vida, creencias e idioma de los Quiché de Guatemala* (Jena, 1933). En los años 40, Antonio Goubaud Carrera y Herbert D. Sapper tradujeron la parte etnográfica de esta obra al español, libro que se publicó en 1954 en la ciudad de Guatemala; en él falta la traducción de los textos en quiché (Goubaud Carrera y Sapper, 1947). El volumen II de la serie *INDIANA* lo constituyen *Los Mitos en el idioma de los pipiles de Izalco de El Salvador* (Jena, 1935); de esta obra también existe una traducción al español publicada en El Salvador. El único volumen que nunca fue traducido al español es el número III, intitulado *Entre los aztecas, mixtecos y tlapanecos de la Sierra Madre del Sur de México* (Jena, 1938), que comentaremos con más detalle a continuación.

Nos resta referir que durante las últimas dos décadas de su vida, Schultze-Jena se dedicó exclusivamente al estudio de las antiguas culturas mesoamericanas: al estudio filológico del quiché y, ante todo, del náhuatl. Así, publicó en 1944 –en plena Segunda Guerra Mundial– una traducción al alemán del texto original del *Popol Vuh* acompañada de una gramática y un diccionario de la lengua quiché (Stuttgart y Berlin, 1944). A continuación, el anciano Schultze-Jena inició la traducción de varios libros del texto náhuatl de la *Historia General* de Fray Bernardino de Sahagún y publicó dos volúmenes de estas traducciones (Stuttgart, 1950 y 1952, respectivamente). En los últimos tres años de su vida Schultze-Jena emprendió, a la edad de 80 años, el desafío de traducir los *Cantares Mexicanos*, unos himnos sacros llenos de metáforas escritos en un náhuatl arcaico. Trabajando en esta obra, Leonhard Schultze-Jena murió en Marburg en 1955. Tras su muerte, el etnólogo alemán Gerdt Kutscher hizo la edición póstuma de estos últimos textos (Stuttgart, 1957).

Acerca de la obra "Entre los aztecas, mixtecos y tlapanecos de la Sierra Madre del Sur de México"

Schultze-Jena narra de manera evocativa el camino que emprendió en 1929 desde Chilpancingo a Chilapa - Zitlala - Tlapa - Cahuatachi y Malinaltepec, de donde bajó a la Costa Grande y se dirigió hasta Acapulco. Se detuvo un mes en Zitlala y Xochitempa, otro mes en Cahuatachi, y tres meses y medio en Malinaltepec. En la primera parte del libro describe el paisaje, los ríos, las montañas, la geología, la flora y la fauna. Algunas de estas descripciones alcanzan un excelente nivel literario (*cfr*. Van der Wal y Rojas, 1992). Schultze-Jena analiza detenidamente a los pueblos y a la gente en su integración con el entorno natural, las viviendas, la agricultura y los mercados regionales.

Las restantes dos partes –que forman el grueso del libro– están dedicadas a la recopilación de los textos mixtecos y tlapanecos, así como a su análisis lingüístico y temático. La parte II, unas 60 páginas, presenta los textos mixtecos reunidos en el pueblo de Cahuatachi acompañados de un extenso análisis de la estructura de la lengua y su diccionario. Los textos versan sobre asuntos de la vida diaria, la agricultura, el comercio, el matrimonio y las enfermedades. Una súplica de lluvia (p. 87) motiva unos iluminadores comentarios de Schultze-Jena sobre los ritos de petición de lluvia que hacen los habitantes de Cahuatachi en un lugar de culto al pie de la montaña. Grandes piedras naturales están amontonadas para formar una pequeña bóveda –llamada "la casa de la lluvia" (*wé'e sáwi*)– en cuyo interior se encuentra un rústico ídolo de piedra (con rasgos muy estilizados, semejantes al

estilo Mezcala, J. B.) cuya cabeza alargada está enterrada en el suelo hasta la boca (p. 65) (figuras 1 y 2). Atrás de la cabeza están colocadas cuatro grandes bolas de piedra. Según la información recopilada por Schultze-Jena, estas bolas de piedra simbolizan las gotas de la lluvia. Delante del ídolo se pone la ofrenda que consiste en una hilera de manojos de los cuales cada uno contiene 13 hojas. Los ofrendantes matan un pollo y esparcen la sangre sobre la ofrenda; luego colocan las partes del pollo, junto con copal, encima de los manojos de hojas. La petición de lluvia va dirigida al "Señor de la Lluvia" (*Sáwi ḳá'no*) (pp. 65-67).

Además de la imagen grande del Señor de la Lluvia, Schultze-Jena describe el uso de pequeños ídolos de piedra que también recibían culto en Cahuatachi. Frecuentemente se trataba de ídolos antiguos que los indios desenterraban en sitios arqueológicos y que veneraban como reliquias de los antepasados, junto con otros artefactos arcaicos (figuras 3 y 4). Tres de ellos estaban enterrados en la cumbre de un cerro y los mixtecos las sacaban de la tierra sólo para hacer con ellos la gran ceremonia de la petición de lluvia (*cfr.* figura 3). Cabe la posibilidad de que este día haya sido el de San Marcos o la Fiesta de la Santa Cruz; sin embargo, Schultze-Jena no proporciona esta información (*cfr. infra*).

La parte del libro referente a los textos tlapanecos es la más extensa del volumen (pp. 111-373, es decir, 262 páginas). Consiste en textos de cuentos y fábulas (pp. 114-140), de oraciones o peticiones tradicionales (pp. 156-212) y, en 161 páginas, de análisis lingüístico que incluye un diccionario de la lengua tlapaneca. Las oraciones vienen acompañadas de un estudio sobre las principales deidades de la antigua religión tlapaneca. Schultze-Jena hace este análisis con base en la información recopilada durante su estancia en Malinaltepec, de duración de tres meses y medio. Nos habla de Aku, el dios de la tierra. Esta antigua deidad es considerada "padre y madre de los hombres", y dueño de la vida. Cura a los enfermos y es dueño de la agricultura y de la fertilidad en general. Aku también es dueño del cerro, dios de los animales silvestres y de la caza.

La imagen del dios de la tierra es un ídolo grande de piedra que se encuentra en la cumbre de un cerro. Allí los tlapanecos de Malinaltepec, de manera análoga a los mixtecos de Cahuatachi, le han construido una casa (*go'ó* en tlapaneco), hecha de grandes piedras naturales sin tallar. Este ídolo se encuentra enterrado hasta la cintura para que esté en contacto con las semillas y las raíces de las plantas. Así, cuando siembran, dicen que las semillas se colocan "debajo de las costillas" del dios de la tierra. Existen otros numerosos idolillos y objetos de piedra que se usan en los cultos del dios de la tierra y del dios del rayo, o se colocan en las milpas cuando se hacen ritos allí (p. 142). Wuigó, el dios del rayo es una deidad importante emparentada con Aku. Su rugir es el trueno; también vive en la cumbre

Figura 1. *"La casa de la lluvia"* (wé'e sáwi*), lugar de culto del dios mixteco de la lluvia, Cahuatachi, Guerrero.* (Schultze-Jena, 1938, tabla XVI).

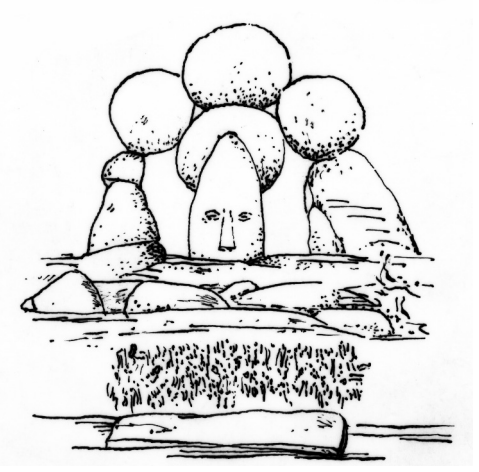

Figura 2. *La deidad de la lluvia de la comunidad mixteca de Cahuatachi, Gro., rodeada de bolas de piedra que simbolizan las gotas de la lluvia, según Schultze-Jena* (1938, fig. 12).

Figura 3. *Ídolos antiguos de los mixtecos de Cahuatachi, Gro.*
(Schultze-Jena, 1938, tabla XVII).

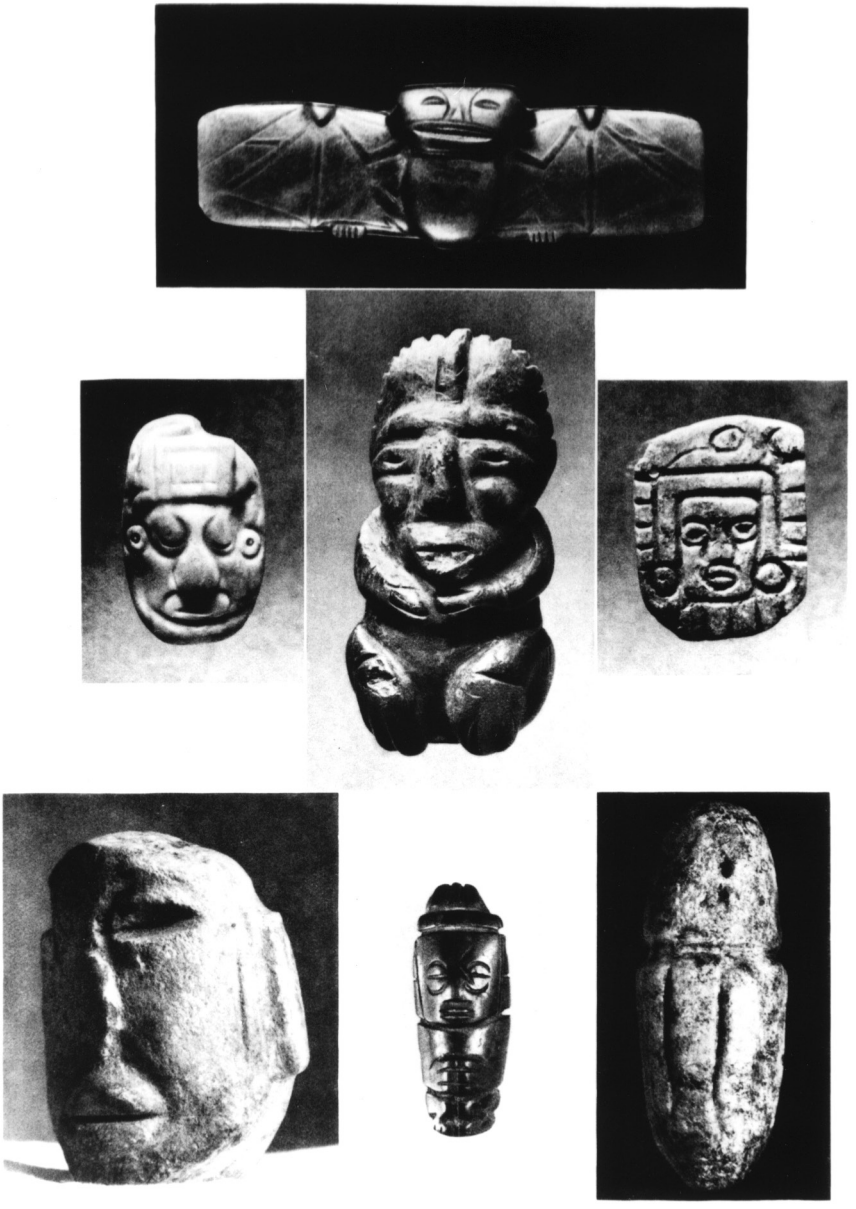

Figura 4. *Ídolos antiguos de los mixtecos de Cahuatachi, Gro., llamados* yüü wua'á, *"piedra buena", usados en cultos domésticos* (Schultze-Jena, 1939, tabla XVIII).

de los cerros donde se le construyen adoratorios parecidos a los de Aku (p. 148). Otra deidad antigua, el dios del fuego, igualmente recibe ofrendas y sacrificios.

Prácticas similares existen entre otros pueblos indígenas hasta la actualidad. El mismo Schultze-Jena (1933-1947) informó en su libro acerca de los quichés de Chichicastenango, Guatemala, que ellos siguen dando culto al Pascual Abaj (o Turuk aj) en la cumbre del cerro del mismo nombre. Este ídolo tiene sus extremidades enterradas en la tierra, de manera análoga al Aku de los tlapanecos y al Señor de la Lluvia de los mixtecos, y en su recinto en la cima del cerro está rodeado de grandes rocas amontonadas y de objetos rústicos de piedra (*cfr*. Broda 1991: 468) (figura 5).

La importancia de la obra de Schultze-Jena para los estudios sobre la religión prehispánica

Hemos visto que en la obra de Schultze-Jena encontramos datos muy valiosos acerca del culto a los cerros y del uso de diferentes clases de toscos ídolos de piedra –algunos grandes que se ubican en la cumbre de cerros–, así como de pequeños ídolos que pertenecen al mismo conjunto de creencias y prácticas rituales.

Schultze-Jena describe el uso de pequeños ídolos que los mixtecos de Cahuatachi guardaban en las casas, y les daban culto en sus altares domésticos (*cfr*. figura 4)[4]. Estos idolillos se llamaban *yüü wua'á,* "piedra buena", en referencia a los efectos benéficos que se esperaba obtener mediante ellos (p. 67). Este concepto tiene particular interés porque encuentra su correspondencia entre otros pueblos mesoamericanos, entre ellos los mexicas, los quichés y los otomíes (Broda, 1991: 468).

Según registró el mismo Schultze-Jena, los quichés de Chichicastenango llaman a estos ídolos *alxik* y los vinculan con el Turuk'aj, el gran ídolo de piedra que se encuentra en la cumbre del cerro más importante de la región (figuras 5 y 6). El especialista ritual de la comunidad usa a los pequeños ídolos como intermediarios en las oraciones y ofrendas al Turuk'aj. Estos idolillos se guardan durante el año envueltos en una tela en la casa del ritualista, donde reciben ofrendas periódicamente. Schultze-Jena (1947: 56-59, figuras 2 y 34) sugiere que antiguamente estos pequeños ídolos se consideraban *aj ixim*, "protectores de los granos del maíz", *aj chóch*, "protectores de la casa", y *aj sú'ts*, "señores o seres de las nubes" (*cfr*. figura 6).

[4] El uso de pequeños ídolos de este tipo, también llamados "penates", parece ser particularmente característico de la tradición ñuiñe de Oaxaca. También se han encontrado en Monte Albán, por lo menos desde el periodo IIIa (*cfr*. Paddock 1966: 156, fig. 157).

Figura 5. *Culto actual en el Cerro de Pascual Abaj, Chichicastenango, Guatemala* (*cfr*. Broda, 1991: 468) (Fotografía: Centro de Estudios Extranjeros, UNAM).

Por el otro lado, la analogía con ritos y conceptos mexicas también es sorprendente. En las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan se encontraron numerosos ídolos toscos de piedra que, si bien pertenecen al llamado estilo Mezcala, formaban parte de las prácticas rituales mexicas (figura 7). He analizado este tipo de ídolos en el contexto del culto mexica de los cerros (Broda, 1982; 1987; 1991); allí se llamaban *tecuacuiltin*, "imágenes de piedra o de bulto" (Durán, 1967 I: 126). Otras representaciones de los cerros que recibían culto en las fiestas de Tepeilhuitl y Atemoztli se llamaban *tepictoton*, "figuritas modeladas", o *ixiptla tepetl*, "imagen del cerro". Los nombres en náhuatl, quiché y mixteco de los ídolos mencionados parecen pertenecer al mismo conjunto de significados que implica una compleja relación entre objetos toscos de piedra y la representación simbólica de las fuerzas de la naturaleza (Broda, 1991: 468, 469, nota 4).

Estos ídolos de rústica fabricación parecen ser una herencia común de la cosmovisión mesoamericana, que además sufrieron transformaciones sincréticas después de la Conquista. Según ha mostrado Sergio Sánchez en una reciente

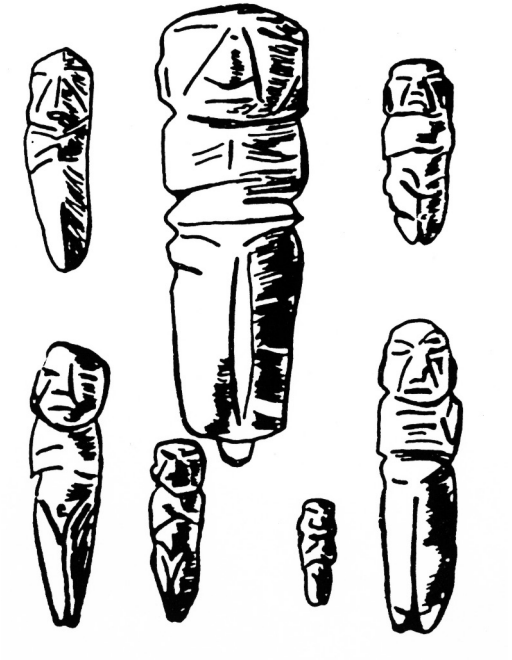

Figura 6. Alxik, *los "dioses pequeños del destino", arcaicos ídolos usados por los quichés de Chichicastenango en el culto de los cerros y en la adivinación* (Schultze-Jena, 1947, figura 3).

investigación (2003)[5], los otomíes del Valle del Mezquital también conocen el uso ritual de pequeños ídolos llamados *cangandho* –a veces son piedras naturales de formas conspicuas– que recogen en sus terrenos de labranza, y después los vuelven a enterrar en una esquina "para que se den mejor las cosechas", o bien, los colocan en los árboles frutales de las huertas "para que den muchos frutos". Estas piedras tienen la facultad de enfermar o de curar. De manera significativa, los otomíes las nombran también los "antedioses", porque "existían desde antes de que Dios (Jesucristo) llegara a estas tierras" (Sánchez, 2003: 191-197).

Al mismo tiempo, entre todos los grupos mencionados, estos ídolos expresan el concepto de arcaísmo y el vínculo con los ancestros (Broda, 1982; 1987; 1991). De manera análoga, en la etnografía de Guerrero C. Good (1996) ha estudiado el uso ritual de los huesos de los ancestros equiparándolos con las piedras que, igualmente, provienen del interior de la tierra.

[5] Tesis de doctorado en Antropología presentada en la División de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y elaborada bajo mi dirección.

Figura 7. *Ídolo de piedra del Templo Mayor, del llamado tipo Mezcala, procedente de la ofrenda núm. 18* (Fotografia de S. Guilliem A., INAH) (*cfr*. Broda, 1991: 468).

Los datos recopilados por Schultze-Jena en sus investigaciones de 1929-1930, tienen un gran interés para varios otros aspectos del estudio de la religión indígena de la Montaña de Guerrero. Esta fue la principal razón que me motivó a retomar la obra de Schultze-Jena y recopilar mayor información acerca de la vida y obra de este importante autor tan poco conocido; hasta hace unos años, la existencia de ritos de petición de lluvia en esta región de Guerrero era prácticamente desconocida. Estudios pioneros a este respecto se deben a T. Sepúlveda (1973), C. Suárez Jácome (1978) y M. Olivera (1979). Estos trabajos se refieren a la petición de lluvias entre los nahuas de Zitlala, y en Oztotempa, una gran falla natural que constituye un centro regional de peregrinación. En años más recientes, estos ritos han atraído crecientemente el interés de los antropólogos y se han publicado nuevos estudios sobre el tema (*cfr*. Villela, 1990; Celestino, 1997; Good, 2001a, b; Broda, 2001).[6]

[6] En años recientes, Samuel Villela (2004; 2006) ha publicado datos etnográficos muy interesantes que refuerzan y enriquecen las interpretaciones expuestas en el presente trabajo cuya primera versión data de 1992.

En varios trabajos anteriores (1987; 1995), he apuntado que estos ritos dirigidos a la Santa Cruz (cuyo periodo ritual comienza el 25 de abril, día de San Marcos) conservan algunos elementos estructurales del calendario prehispánico y que comparten numerosas características con el ritual mexica. En mi artículo "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros en la Mesoamérica prehispánica" (1991), analizo la vinculación entre el ciclo agrícola y el culto de Tláloc como dios de la lluvia, de la tierra y de los cerros, y propongo que estos ritos y los conceptos cosmológicos en que están basados forman un sustrato común en la Mesoamérica indígena que se remonta en sus orígenes al periodo Preclásico. En otro estudio más reciente he analizado estas plegarias dirigidas a los cerros y a la Santa Cruz en el contexto regional de la Montaña y del Alto Balsas (Broda, 2001). Además, señalo que existieron vínculos históricos directos entre los nahuas de esta región y los mexicas de antes y después de las conquistas mexicas en Guerrero, lo cual explica en parte las grandes similitudes que encontramos en los ritos de ambos.

En el contexto de esta discusión los datos etnográficos de la Montaña de Guerrero son particularmente ricos y relevantes, y la obra de Schultze-Jena constituye una fuente excepcional y pionera al respecto. Otra observación interesante a la que conduce el libro es que los ritos de petición de lluvias cruzan las fronteras étnicas entre los nahuas, los mixtecos y los tlapanecos; más bien parecen ser una característica común de toda la Montaña de Guerrero y, con variantes, de Mesoamérica en general, de la misma manera como el culto a la piedra al que hemos hecho referencia arriba.

Hay otro elemento de raíz prehispánica que, al parecer, encuentra entre sus contados herederos actuales a los mixtecos y tlapanecos de la Montaña de Guerrero. Me refiero al uso ritual de series de manojos contados que siguen una numerología compleja. Estos manojos consisten en amarres de hojas de pino, zacate, cañas delgadas u hojas de arbol, y se usan en las ofrendas al Señor de la Lluvia entre los mixtecos, y a Aku, dios de la tierra, de los cerros y de los animales, así como al dios del fuego, entre los tlapanecos de Malinaltepec. La descripción de Schultze-Jena proporciona datos etnográficos sumamente valiosos sobre estas prácticas ancestrales que hasta ahora han sido muy poco exploradas y nos plantea el estudio de las ofrendas como un tema de gran complejidad y riqueza en elementos culturales de la tradición mesoamericana (figuras 8 y 9).

En su obra sobre los códices del grupo Borgia, Karl Anton Nowotny apuntó en 1961 que los datos etnográficos recopilados por Schultze-Jena iluminan el contenido de numerosas representaciones en estos códices, cuyo significado era totalmente oscuro hasta aquel momento. Nowotny señaló como ejemplo ciertas

representaciones de los códices *Laud, Fejérváry* y *Cospi (C. Cospi* 4: 21-24, 25, 26 y 27-31). Según este investigador, el *Códice Cospi* (p. 27-31) trata de ritos de caza como los que describe etnográficamente Schultze-Jena (figura 10). Las cabezas de serpiente, tortuga, venado y conejo están representadas en el códice con sus respectivos corazones que denotan la energía vital de los animales, la cual se procuraba hacer revivir mediante el rito propiciatorio (Nowotny, 1961: 272, 273) (figura 11).

Las representaciones del *Códice Fejérváry-Mayer* 3 (pp. 15-22) y 14 (p. 43) son más abstractas y es más difícil interpretar su significado (Nowotny, 1961: 273) (figuras 12, 13 y 14). Igualmente difíciles de interpretar son las del *Códice Laud* 6 (pp. 25, 26) que se refieren a ritos funerarios (figuras 15 y 16); en todos ellos se representa la numerología con ofrendas contadas.

Las imágenes de los códices mencionados constituyen, según Nowotny (1961: 273, 274), alusiones a rituales complejos ligados a una especulación numérica de índole calendárica cuya comprensión estaba reservada a los especialistas. Existen variaciones entre el número de las series de manojos dibujadas en estos códices y el de las prácticas recientes entre mixtecos y tlapanecos. Según apunta Nowotny, las tradiciones representadas en los códices *Cospi* y *Fejérváry-Mayer* y la de la Montaña de Guerrero no son idénticas, sino que constituyen tres estilos particulares; sin embargo, las tres pertenecen, sin duda, a una herencia cultural común cuyas raíces se pierden en el remoto pasado mesoamericano.

La aportación que hizo Leonhard Schultze-Jena al campo del estudio de la religión mesoamericana es significativa. Los ritos con series de manojos aún siguen practicándose entre los tlapanecos, según revela un estudio de Van der Loo (1987) y las investigaciones recientes de Daniele Dehouve (2001; 2007; s.f.).[7] Valdría la pena recabar más información etnográfica sobre estos enigmáticos ritos con ofrendas contadas que, además de Guerrero, se han reportado entre los mixes (Lipp, 1991; Rojas, 2009; Vargas, 2009) y los chontales de Oaxaca (Carrasco, 1960) y los nahuas de la Huasteca veracruzana (Gómez, 2002; 2004); es decir, entre grupos con una cultura mesoamericana muy conservadora. La investigación acerca de las ofrendas y de los ritos propiciatorios que involucran una compleja numerología de origen prehispánico son un tema fascinante que merece mayor atención en estudios futuros.[8]

[7] Posteriormente a la redacción de este artículo, a partir del año 2000, Daniele Dehouve ha emprendido una investigación sistemática y prolongada de las ofrendas o depósitos rituales tlapanecos (Dehouve, 2007). Esta investigación constituye una aportación fundamental y novedosa, una obra de consulta imprescindible sobre el tema.

[8] Actualmente se encuentran en preparación dos volúmenes que reflejan nuestros avances en este campo de investigación (Broda [coord.], en preparación; y Broda y Dehouve, en preparación).

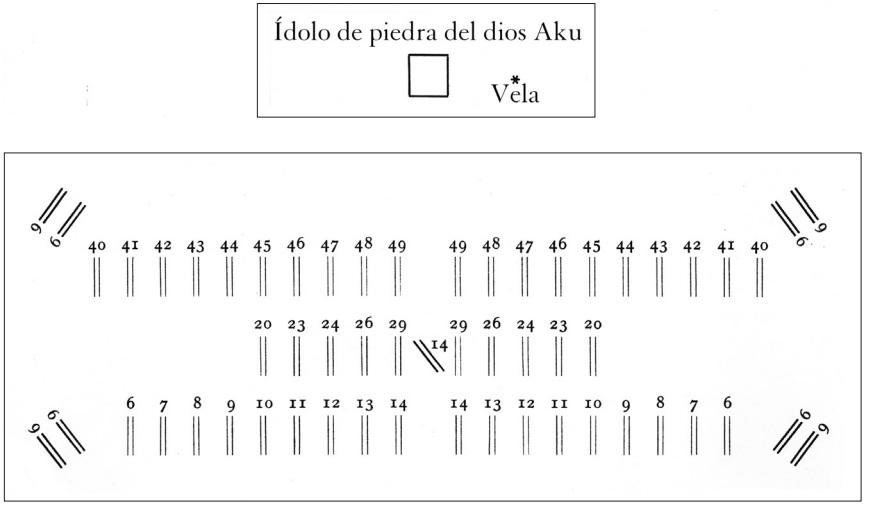

Figura 8. *Colocación de ofrendas de manojos en la súplica al dios de la tierra, Aku, en un acto de curación. La ofrenda consiste en manojos de hojas de pino, zacate, etc. (las cifras indican el número de hojas en cada manojo) acompañados de cadenas de flores. Tlapanecos de Malinaltepec* (Schultze-Jena, 1938, fig.13).

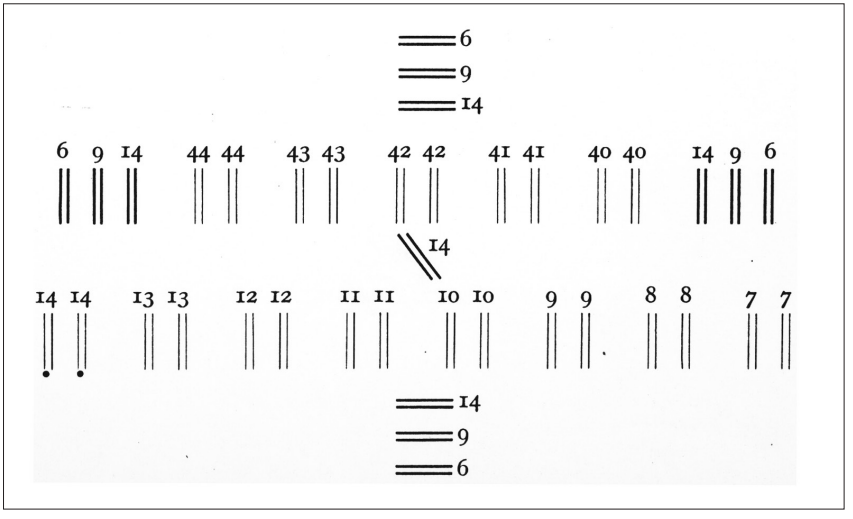

Figura 9. *Mesa de ofrenda para el dios del fuego. Manojos de 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13 hojas de pino o zacate se combinan con manojos de 40,41,42,43 y 44 hojas. Tlapanecos de Malinaltepec.* (Schultze-Jena, 1938, figura 15).

Figura 10. *Ofrenda de cráneos de animales de caza, sangre de guajolote, chicha y manojos de hojas de pino o zacate a Aku, viejo dios de la tierra y del cerro. Tlapanecos de Malinaltepec.* (Schultze-Jena, 1938, figura 14).

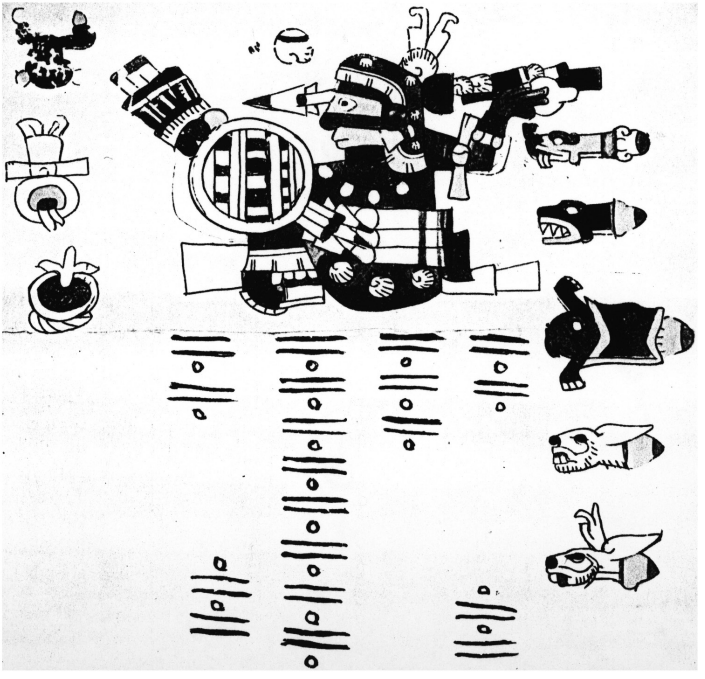

Figura 11. Códice Cospi *4: 29. Ritos para la regeneración de la energía vital de los animales de caza (serpiente, iguana, tortuga, conejo y ciervo) acompañados de la ofrenda de manojos de objetos contados.* (*cfr*. Nowotny, 1961, Tabla 44 B).

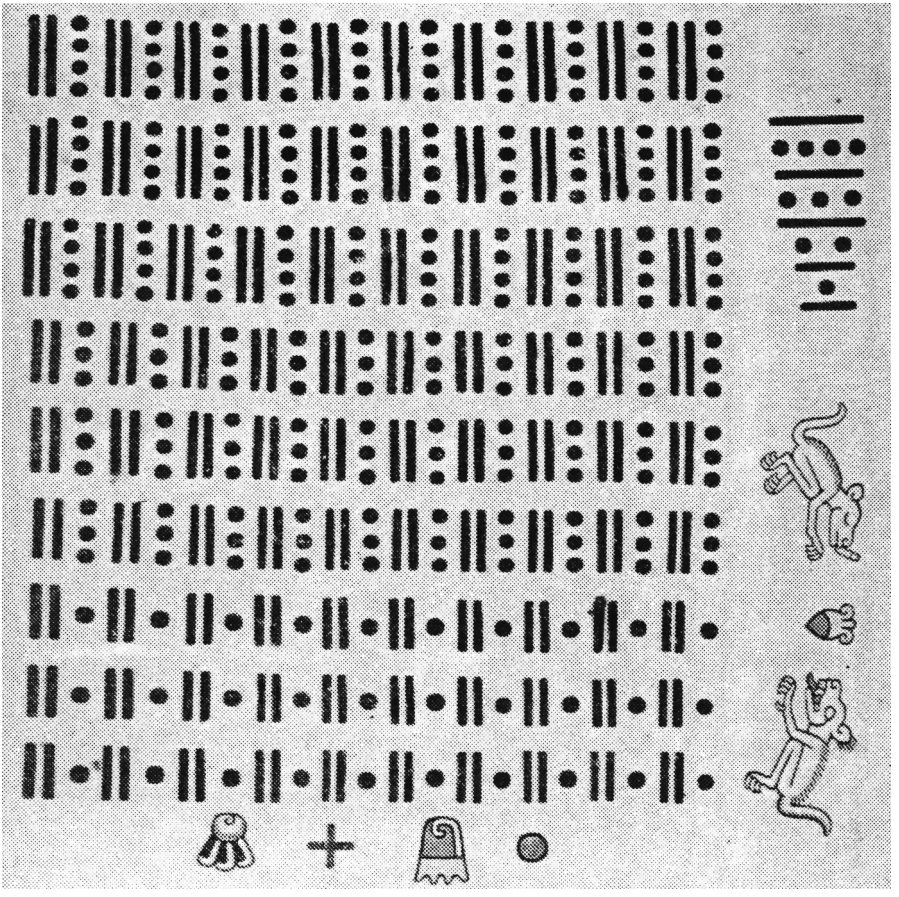

Figura 12. Códice Fejérváry-Mayer *3, p.15. Ritual con manojos contados.*
(*cfr*. Van der Loo, 1987: 191-194, figura 76).

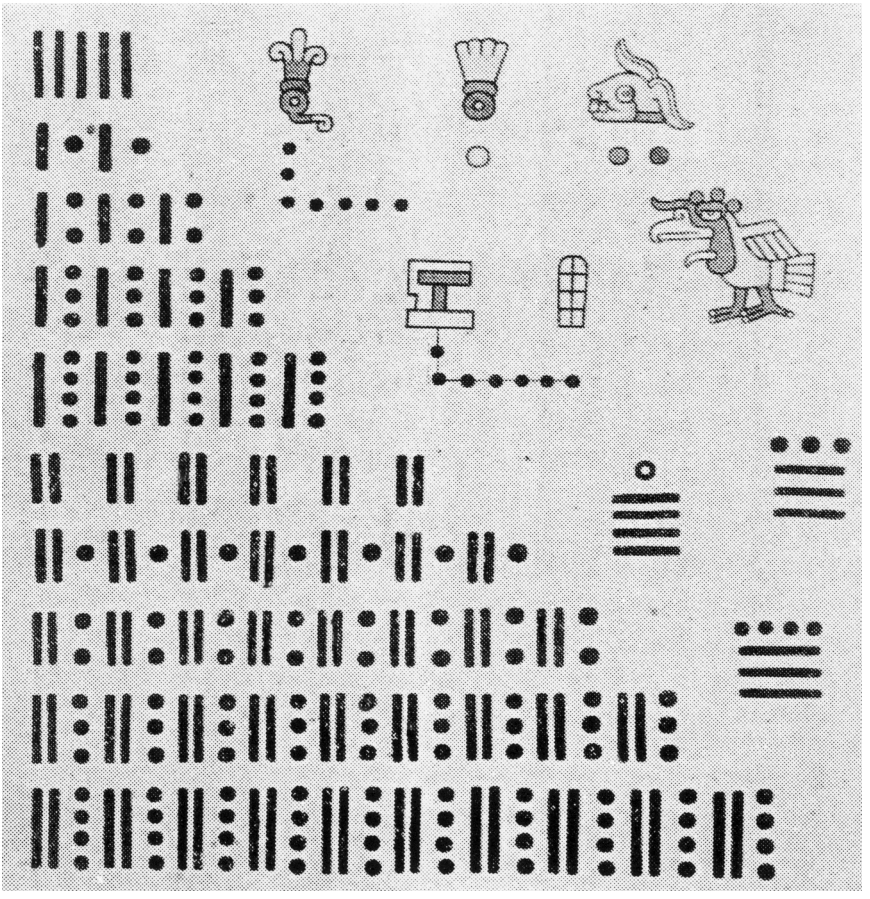

Figura 13. Códice Fejérváry-Mayer *3, p.16. Ritual con manojos contados.*
(*cfr*. Van der Loo, 1987: 191-194, figura 77).

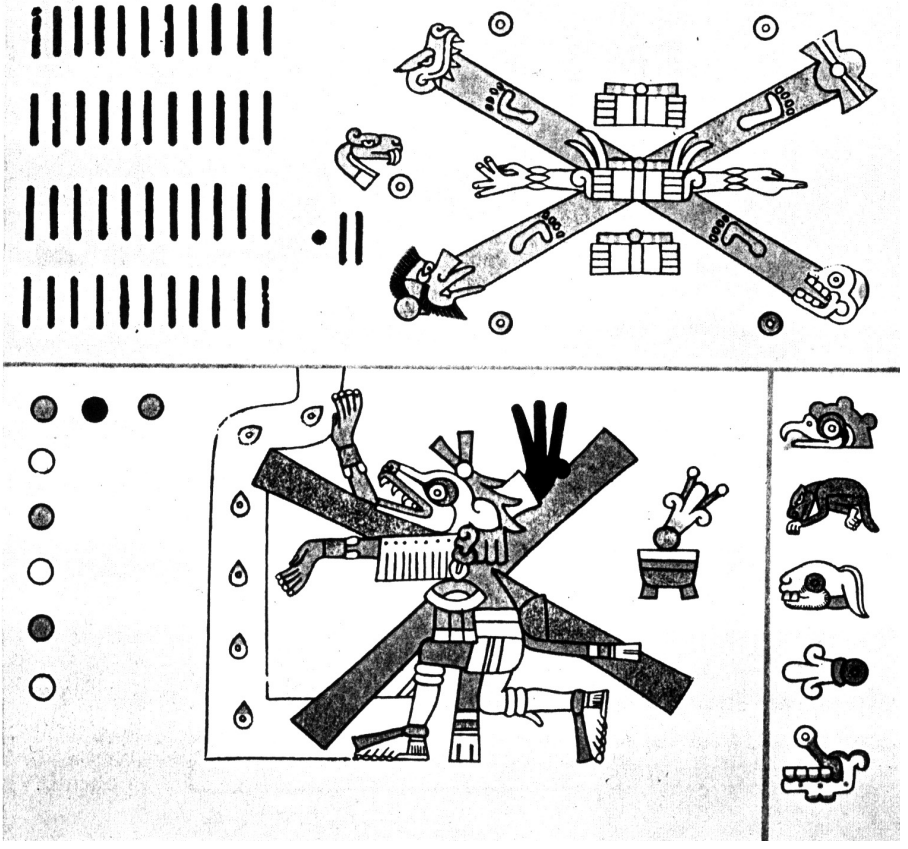

Figura 14. Códice Fejérváry-Mayer *14, p.43. Divisiones del tonalpohualli en 5x52 días, presididas por dioses con rostro de animal. Ritos en un cruce de caminos con 11x5 numerales u objetos contados.* (*cfr*. Nowotny, 1961, Tabla 46 B).

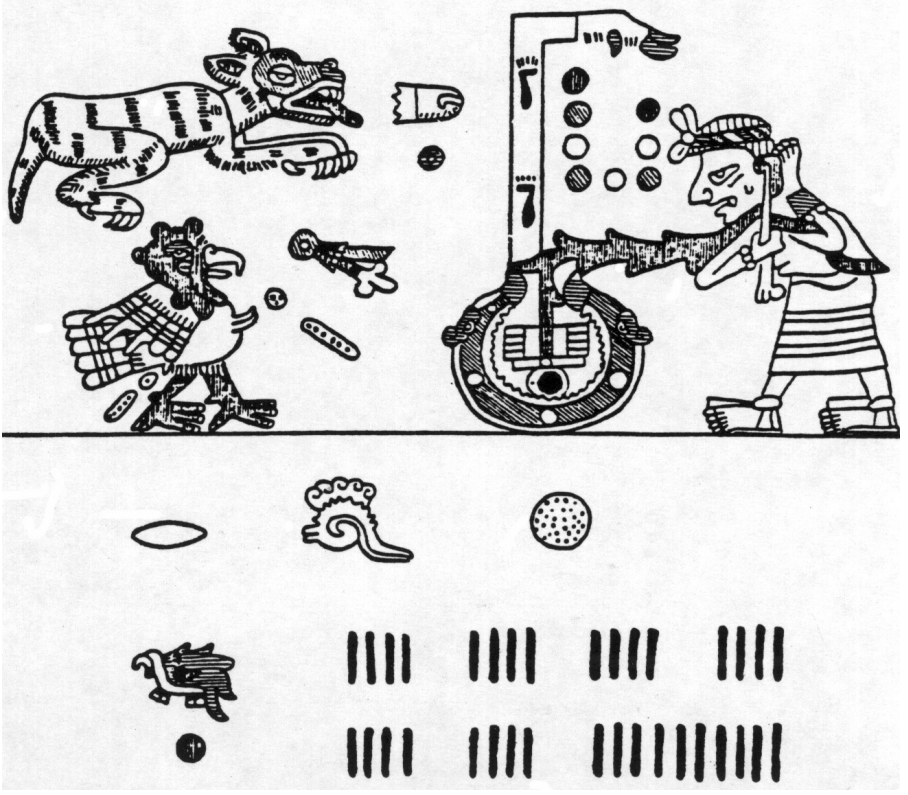

Figura 15. Códice Laud *6, p. 26. Ritos funerarios con 20, 20, 20, 20, 20, 20 y 50 numerales u objetos contados para la ofrenda*. (*cfr*. Nowotny, 1961: 44, Tabla 48 B).

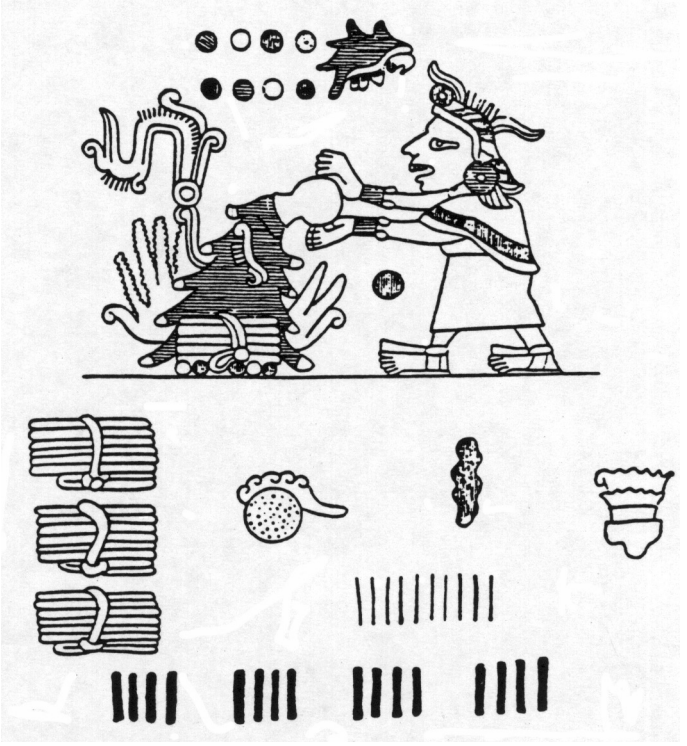

Figura 16. Códice Laud *6, p. 25. Ritos funerarios; en la ofrenda hay tres bultos de leña, copal, sangre, flor y 50, 20, 20, 20 y 20 numerales u objetos contados* (*cfr*. Nowotny, 1961: 44, Tabla 48 B).

Mediante esta breve semblanza y apreciación de algunos aspectos de la obra de Leonhard Schultze-Jena sobre la Montaña de Guerrero he querido destacar una aportación etnográfica importante de los años 1930 –prácticamente desconocida en México–, y recordar la vida de este etnólogo apasionado y solitario, cuyos esfuerzos y logros científicos nos llenan de asombro y admiración por el amplio campo de disciplinas que abarcó, por la gama de las investigaciones realizadas y la profundidad que alcanzó en ellas.

Como parte del *53 Congreso Internacional de Americanistas* por celebrarse en la Ciudad de México en julio de 2009, Daniele Dehouve y J. Broda estamos organizando el Simposio *Conteos numéricos y rituales calendáricos en las culturas indígenas de América: Mesoamérica y los Andes* dedicado al estudio de las matemáticas implícitas en los ritos calendáricos. En este Simposio se propone un estudio comparativo de estas prácticas entre diferentes pueblos indígenas de Mesoamérica y además se impulsa una perspectiva comparativa entre Mesoamérica y los Andes (*cfr*. Broda y Dehouve, en preparación).

Referencias

Broda, Johanna

1982 El culto mexica de los cerros y del agua. *Homenaje al doctor Miguel León Portilla, Multidisciplina*, (7): 45-56.

1987 Templo Mayor as Ritual Space. Johanna Broda, David Carrasco y Eduardo Matos, *The Great Temple of Tenochtitlan: Center and Periphery in the Aztec World*. University of California, Berkeley.

1991 Cosmovisión y observación de la naturaleza: El ejemplo del culto de los cerros. Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (eds.): *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 461-500.

1995 La historia y la etnografía. *Reflexiones sobre el oficio del historiador*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 11-36.

2001 La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica. Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Fondo de Cultura Económica, México: 165-238.

2009 Ofrendas mesoamericanas y el estudio de la ritualidad indígena. Johanna Broda y Alejandra Gámez (coords.): *Cosmovisión mesoamericana y ritualidad agrícola. Estudios interdisciplinarios y regionales,* Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla: 45-66.

Broda, Johanna (coord.)

en prep. *Ofrendas y ritualidad indígenas: una perspectiva histórica y antropológica*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Broda, Johanna y Daniele Dehouve (coords.)

en prep. *Conteos numéricos y rituales calendáricos en las culturas indígenas de América: Mesoamérica y los Andes*.

Carrasco, Pedro

1960 Pagan Rituals and Beliefs Among the Chontal Indians of Oaxaca, Mexico. *Anthropological Records*, 20: 87-114.

Celestino Solís, Eustaquio

1997 *Gotas de maíz: sistema de cargos y ritual agrícola en San Juan Tetelcingo, Guerrero*. Tesis de doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CÓDICE COSPI

1968 Edición facsimilar, intr. de Karl Anton Nowotny, Akademische Druck-und Verlagsanstalt, Graz.

CÓDICE FEJÉRVÁRY-MAYER

1971 Edición facsimilar, intr. de Cottie A. Burland, Akademische Druck-und Verlagsanstalt, Graz.

CÓDICE LAUD

1966 Edición facsimilar, intr. de Cottie A. Burland, Akademische Druck-und Verlagsanstalt, Graz.

DEHOUVE, DANIELE

2001 El Fuego Nuevo: interpretación de una 'ofrenda contada' tlapaneca (Guerrero, México). *Journal de la Societé des Americanistes*, 97: 89-112.

2007 *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero.* Universidad Autónoma de Guerrero-Plaza y Valdés-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

en prep. El depósito ritual tlapaneco. J. Broda (coord.), *Ofrendas y ritualidad indígenas: una perspectiva histórica y antropológica*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, México.

DURÁN, FRAY DIEGO

1967 *Historia de las Indias de Nueva España*, 2 vols., edición de Ángel María Garibay, Porrúa, México.

GÓMEZ MARTÍNEZ, ARTURO

2002 *Tlaneltokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos*. Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, México.

2005 El simbolismo y la cuenta de las ofrendas. *Coloquio Interno de Historia y Etnohistoria*, División de Posgrado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México: 163-177.

GOOD ESHELMAN, CATHARINE

2001a El ritual y la reproduccion de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresion estética entre los nahuas de Guerrero. Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Fondo de Cultura Económica, México: 239-297.

2001b Oztotempan: el ombligo del mundo. Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.), *La montaña en el paisaje ritual (estudios arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos),* Escuela Nacional de Antropología e

Historia-Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 375-393.

LEHMANN, WALTER
1920 *Zentralamerika. Teil I., Die Sprachen Zentral-Amerikas in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Süd-Amerika und Mexiko*. Vol.1-2, Dietrich Reimer, Berlín.

LEIB, JÜRGEN
1977 100 Jahre Lehrstuhl für Geographie an der Philipps-Universität Marburg. *100 Jahre Geographie in Marburg*, *Marburger Geographische Schriften*, 71: 179-207.

LIPP, FRANK J.
1991 *The Mixe of Oaxaca. Religion, Ritual and Healing*. University of Texas, Austin.

NOWOTNY, KARL ANTON
1961 *Tlacuilolli: Die Mexikanischen Bilderhandschriften*. Gebr. Mann, Berlín.

OLIVERA, MERCEDES
1979 Huémitl de Mayo en Citlala: ¿Ofrendas para Chicomecóatl o para la Santa Cruz? Barbro Dahlgren (ed.), *Mesoamérica: Homenaje al doctor Paul Kirchhoff*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 143-158.

PADDOCK, JOHN
1966 Oaxaca in Ancient Mesoamerica. John Paddock (ed.), *Ancient Oaxaca,* Stanford University, Stanford: 83-242.

ROJAS, ARACELI
2009 La cuenta de los días y la costumbre: las mujeres mixes que conocen el calendario y saben curar. Ponencia presentada en el Simposio "Conteos numéricos y rituales calendáricos en las culturas indígenas de América: Mesoamérica, los Andes y aspectos comparativos" (J. Broda, coord.), *ICA53 Congreso Internacional de Americanistas,* Universidad Iberoamericana, México.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, SERGIO
2003 *Los elementos rituales del paisaje cultural en Ixmiquilpan, Hidalgo (Un estudio sobre cosmovisión y ritualidad otomí, en torno al culto en los cerros)*. Tesis de doctorado en Antropología, División de Posgrado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

SCHULTZE-JENA, LEONHARD

1907 *Aus Namaland und Kalahari*. Gustav Fischer, Jena (752 pp).

1910 Südwest afrika. Hans Meyer (ed.), *Das Deutsche Kolonialreich*, Verlag des Bibliographischen Instituts, Leipzig-Viena: 129-298 (168 pp.).

1911 *Zur Kenntnis der Melanesischen Sprache von der Insel Tumleo*. Gustav Fischer, Jena (96 pp.).

1914 Forschungen im Inneren der Insel Neuguinea. *Mitteilungen aus den Deutschen Schutzgebieten*, 11, Ernst Siegfrid Mitter und Sohn, Berlín (99 pp.).

1927 *Makedonien, Landschafts-und Kulturbilder.* Gustav Fischer, Jena (250 pp.).

1928 *Zur Kenntnis des Körpers der Hottentotten und Buschmänner*. Gustav Fischer, Jena. (82 pp.).

1933 *Leben, Glaube und Sprache der Quiché von Guatemala*. *INDIANA*, vol. I, Gustav Fischer, Jena (394 pp.).

1935 *Mythen in der Muttersprache der Pipil von Izalco in El Salvador*. *INDIANA*, vol. II, Gustac Fischer, Jena (364 pp.).

1938 *Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur von Mexiko*. *INDIANA*, vol.III, Gustav Fischer, Jena (384 pp.).

1944 *Popol Vuh, das Heilige Buch der Quiché-Indianer*. Traducción y comentarios. Kohlhammer, Stuttgart-Berlín (314 pp.).

1947 *La vida y las creencias de los indígenas quichés de Guatemala,* trad. de Antonio Goubaud Carrera y Herbert D. Sapper, Ministerio de Educación Pública, Biblioteca de Cultura Popular, 49, Guatemala.

1950 *Wahrsagerei, Himmelskunde und Kalender der alten Azteken.* Traducción del manuscrito náhuatl de Bernardino de Sahagún. Kohlhammer, Stuttgart. (404 pp.).

1952 *Gliederung des altaztekischen Volkes in Familie, Stand und Beruf.* Traducción del manuscrito náhuatl de Bernardino de Sahagún. Kohlhammer, Stuttgart. (338 pp.).

1957 *Alt-Aztekische Gesänge,* ed. Gerdt Kutscher, Kohlhammer, Stuttgart.

SELER, EDUARD

1960-61 *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach-und Altertumskunde*, 5 vols. edición facsimilar, Akademische Druck-und Verlagsanstalt, Graz.

SEPÚLVEDA, MARÍA TERESA

1973 Petición de lluvias en Ostotempa. *Boletín INAH*, Segunda Época, 4: 9-20.

STEIN, HARRY

1972 Leonhard Schultze (1908-1911). *Die Geographie an der Universität Jena (1786-1939). Erdkundliches Wissen*, 29: 105-111.

SUÁREZ JÁCOME, CRUZ
1978 Petición de lluvia en Zitlala, Guerrero. *Boletín INAH*, Tercera Epoca, 22: 3-13.

TERMER, FRANZ
1955 Leonhard Schultze Jena (28.5.1872-29.3.1955). *Petermanns Geographische Mitteilungen,* 99: 212-213.

VAN DER LOO, PETER L.
1982 Rituales con manojos contados en el Grupo Borgia y entre los tlapanecos de hoy día. *Coloquio Internacional: Los indígenas de México en la época prehispánica y en la actualidad,* Rijkmuseum voor Volkenkunde, Leiden: 232-243.
1987 *Códices, costumbres, continuidad: Un estudio de la religión mesoamericana. Indiaanse Studies,* vol. 2. Tesis de doctorado, Universiteit Leiden, Leiden.

VAN DER WAL, HANS Y MA. CARMEN ROJAS CANALES
1992 Un testimonio sobre los mixtecos, nahuas y tlapanecos. La Montaña de Guerrero por los ojos de Leonhard Schultze Jena. Ponencia presentada en el *Coloquio Mixtecas Nahua Tlapaneca*: *30 años después*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Unieversidad Nacional Autónoma de México, 7-11 de septiembre.

VARGAS, FACUNDO
2009 Las ofrendas en el iipx yukp: el caso de las cuentas contadas en Santa María Tlahuitoltepec, Mixe. Ponencia presentada en el Simposio Conteos numéricos y rituales calendáricos en las culturas indígenas de América: Mesoamérica, los Andes y aspectos comparativos (J. Broda, coord.), *ICA53 Congreso Internacional de Americanistas.* Universidad Iberoamericana, México.

VILLELA F., SAMUEL L.
1990 Ritual agrícola en la Montaña de Guerrero. *Antropología*, 30: 2-7.
2004 El culto a San Marcos y el ritual agrícola en la Mixteca nahua tlapaneca. *Suplemento Diario de Campo*, 28: 80-86.
2006 Ídolos en los altares. La religiosidad indígena en la Montaña de Guerrero. *Arqueología Mexicana,* 82: 62-67.